

TIEMPOS E HISTORIAS DE VIDA. FAMILIA, EDAD Y CURSO DE VIDA DE LA JUVENTUD TRAVÉS DEL GRABADO EN LA EDAD MODERNA

Times and Life histories. Family, age and life-course of youth
through engraving in the Early Modern period

CARLOS VEGA GÓMEZ*

Recibido: 27/03/2023

Aceptado: 09/09/2024

RESUMEN

La presente investigación aborda desde un punto de vista social y cultural la representación de la familia, la edad y el curso de vida de la juventud a través del grabado modernista. Conocemos la importancia y el poder de las imágenes, sin embargo, queremos acercarnos desde una perspectiva social y metapictórica a ellas mediante una metodología aplicada que nos ayuden a comprender el funcionamiento de las estructuras, las relaciones entre los individuos y la dimensión del ciclo de vida en la Edad Moderna. Si bien entendemos la juventud como un proceso, íntimamente ligado al ciclo de vida, tanto biológico como familiar y comunitario, mediante una óptica interdisciplinar busquemos abordar esos elementos en la familia y la sociedad de Antiguo Régimen, con nuevas formas de entender y de hacer historia social.

Palabras Clave: Edad, Familia, Curso de vida, Trayectorias, Grabado

ABSTRACT

The present research approaches, from a social and cultural perspective, the representation of family, age, and life course of youth through modernist engraving. We acknowledge the importance and power of images; however, we aim to approach them from a social and meta-pictorial perspective using an applied methodology that helps us understand the functioning of structures, the relationships between individuals, and the dimension of the life cycle in the Early Modern period. While we understand youth as a process intimately linked to the biological, familial, and community life cycle, through an interdisciplinary lens, we seek to address these elements in the family and society of the Ancien Régime, with new ways of understanding and doing social history.

Keywords: Age, Family, Life-Course, Trajectories, Engraving

INTRODUCCIÓN. ¿UNA NUEVA FORMA DE HACER HISTORIA SOCIAL?

No cabe duda alguna del poder de la imagen en las sociedades actuales. No parece sencillo concebir la historia y, casi sin exageración, el mundo, sin ellas. Casi al modo en el que Valentin de Boulogne explora en su *Les quatre ages de l'homme* de 1629 una potente alegoría sobre las edades del hombre, elaborando y plasmando un modelo basado en la interpretación teórica del tratado moral

* carlos.vegagomez@unir.net Universidad Internacional de La Rioja

medieval de Philippe de Novara, la Edad Moderna está envuelta en un halo de percepciones y discursos que inequívocamente encuentran una inherente ligazón en aquellas representaciones que han perpetuado innumerables estereotipos y expresiones sociales del periodo. En la obra del autor, con una pincelada que recuerda a las grandes pinturas de Caravaggio, se nos presenta la forma en la que se conciben esas cuatro edades del hombre, y como a cada una de ellas se le asignan unas características y rasgos diferenciándolas del resto, una construcción idealizada cuya intención es la ordenar y establecer funciones sociales.

Al mismo tiempo, no puede dudarse de que estas imágenes constituyen una poderosa herramienta para acercarnos a los modos de entender, directa o indirectamente, la juventud en el Antiguo Régimen. Sin embargo, nuestra intención con este análisis no es tanto reivindicar a lo largo de estas páginas su uso para aproximarnos a las sociedades del pasado, son muchos los trabajos que han demostrado la utilidad que las imágenes tienen, sino más bien apostar por nuevas formas de entenderlas, de metodologías aplicadas que nos ayuden a comprender el funcionamiento de las estructuras, las relaciones entre los individuos y la dimensión del ciclo de vida en la Edad Moderna. Si bien entendemos la juventud como un proceso, íntimamente ligado al ciclo de vida, tanto biológico como familiar y comunitario, conviene prestar atención a aquellos elementos transversales que forman parte de la vida de los individuos. Mediante una óptica interdisciplinar buscamos abordar esos elementos en la familia y la sociedad de Antiguo Régimen, con nuevas formas de entender y de hacer historia social. Por ello, a través de las imágenes trabajaremos aspectos como la edad y el ciclo de vida de los jóvenes como manera de comprender las sociedades de época moderna, elementos que han recibido escasa atención desde una perspectiva conjunta, iconográfica y social¹.

Nuestro principal objetivo con este análisis es el de entender y profundizar en la construcción de la edad como elemento diferencial. Entendemos que la comprensión de qué significa “ser joven” no puede desligarse del contexto cultural y social en el que se desarrolla. No es un concepto aislado, sino que está profundamente influenciada por la mentalidad y la conciencia social de la época. En este sentido, la percepción de la juventud es una construcción colectiva que refleja cómo una sociedad específica entiende y valora esa fase de la vida como parte integral de su orden establecido. Mediante la juventud como objeto de estudio podemos fenómenos o procesos más amplios y significativos, como la comprensión del concepto y construcción de la edad, del ciclo de vida y familiar y de las relaciones interpersonales insertas en las estructuras de Antiguo Régimen.

1. Muy escasos los trabajos en esta línea. Destacamos a Ehmer, 1996, y Alter, 2013, para el contexto centro europeo y norteamericano respectivamente, ninguno para el ámbito castellano o peninsular.

Cuestiones que han constituido el eje fundamental de nuestro trabajo junto a una línea que establece que la edad, como construcción social y cultural, juega un papel fundamental en las relaciones y desigualdades entre los individuos, algo que se perpetua a lo largo del tiempo.

En cualquier sociedad, especialmente en la del Antiguo Régimen, el mantenimiento del orden social es un objetivo prioritario que se resiste a dejar espacio al azar. En este marco, la juventud no es simplemente una etapa de la vida, sino un pilar fundamental para asegurar tanto el orden presente como el futuro de la comunidad. Este período es crucial para la interiorización de normas, valores y creencias que sustentan la estabilidad social. Para trabajar esta cuestión, proponemos en el presente trabajo un análisis más profundo de la representación de las edades de la vida en el grabado modernista², ahondando en aspectos de la juventud y su relación con los demás grupos liminares. Son numerosos los ejemplos que han sido elaborados a lo largo de estos siglos, en los que artistas han reflejado la vida de hombres y mujeres mediante un motivo iconográfico común, la doble escalera, metáfora del ascenso y descenso de la vida humana. Un tipo de representación idealizada para mostrar las etapas y las distintas maneras de entender el ciclo de vida. Una potente construcción social y cultural de las edades, en la que podemos entrever aquellos modelos y expectativas para la juventud en la Edad moderna.

Este modelo metafórico e iconográfico, con su peculiar forma piramidal, crea una imagen visual que se basa en la idea filosófica y literaria del “ascenso o crecimiento juvenil, de la situación privilegiada de plenitud de la edad madura, y del descenso y decadencia de la vejez”³. Pero estas imágenes esconden elementos de mayor trascendencia y, gracias a ellos, podemos ahondar en aspectos de la juventud y entender cómo las sociedades utilizan el ciclo de vida de los individuos, desde su nacimiento hasta su muerte, estableciendo delimitaciones, como forma de asignar funciones sociales y familiares.

Cronológicamente hemos planteado un estudio sobre el periodo de transición al XVIII al XIX, pero consideramos que es preciso entender cómo surge este tipo de representación en Europa y cómo llega al contexto español, por lo que

2. Somos conscientes de la importancia que puede tener la técnica empleada, el editor de la estampa, la calidad, dimensiones del soporte o su público objetivo y comercialización, puesto que eran cruciales sobre el tipo de consumidor de estos mensajes iconográficos, o el modo de consumo de estos materiales: didáctico, decorativo, piadoso...etc. Sin embargo, son aspectos en los que no hemos decidido profundizar, puesto que consideramos que nuestro objetivo pasa por otras cuestiones de análisis, y sería un desvío en esta aproximación. Al fin y al cabo, queremos ahondar en la dimensión del ciclo de vida y los discursos a partir de estas estampas, no en la estampa en sí misma.

3. Arturo Martín Criado, “La escala de las edades del hombre, una alegoría del camino hacia la muerte. Primera parte: de los orígenes al siglo XVIII”, *Revista de Folklore*, 465, noviembre, Fundación Joaquín Díaz, pp. 4-35, 2020a: 18.

un breve estudio o introducción al tema planteado en la larga duración es más que necesario, para evidenciar cambios y transformaciones desde el siglo XVI en los modos de entender a la juventud y su papel en las estructuras sociales.

EL CURSO DE VIDA A TRAVÉS DEL GRABADO EN LA EDAD MODERNA. UNA BREVE APROXIMACIÓN

¿Por qué las escaleras de la vida?, ¿qué utilidad puede tener de cara a la comprensión de la juventud en la Edad Moderna? Parece lógico que lo primero que deberíamos hacer es tratar de conocer un poco más sobre este motivo iconográfico. Como metáfora pictórica, las escaleras de la vida es uno de los temas que más se popularizó para representar el progreso de la vida humana en grabados desde el Renacimiento y a lo largo de la Edad Moderna. Estas representaciones trataron de mostrar en un primer momento la fragilidad de la vida, pero con una clara intención moral y didáctica, acercando al público popular múltiples dimensiones de la experiencia terrenal como la muerte, el pecado, la salvación... etc. No era pues una idea nueva, ya que dividir la vida en diferentes estados, fases o edades es algo que podemos encontrar a lo largo de la historia, y que ha sido un tema recurrente en la literatura y el arte. Basta con remontarnos hasta la Antigua Grecia para darnos cuenta de ello, de cómo diferentes filósofos, poetas o escritores tales como Aristóteles, Solón o Hipócrates, entre otros, nos acercaban esta idea⁴. La clave la encontramos a partir del Renacimiento, con la recuperación de los ideales clásicos y el convulso contexto de controversias teológicas y políticas en el siglo XVI. Aunque si bien es cierto que comenzamos a ver las primeras manifestaciones en esta línea iconográfica a finales de la Edad Media⁵, donde encontramos interpretaciones de la vida como parte de la cosmología divina, comparándola con el paso de las estaciones, la salida y la puesta del sol...etc.⁶, no será hasta el siglo XVI cuando estas ideas se materialicen y conformen en el imaginario colectivo distintas imágenes sobre la escala de la vida, de manera ascendente y descendente mediante el uso de escaleras. La idea de un ciclo de vida lineal ganó protagonismo, y pese a la coexistencia de distintos motivos iconográficos, el concepto de las diez edades es el que dominará. Imágenes que priorizaron cada estado individual otorgando un significado

4. Pedro José Lavado Paradinas, "La escala de la vida en el arte y en la imagen popular", en *Cuadernos de arte e iconografía*, Tomo 2, 3: 368-375, 1989: 368-369.

5. Agostino Paravicini Bagliani, "Las edades de la vida", en *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Eds. Le Goff, Jacques y Schmitt, Jean-Claude, (Editorial Akaal, Madrid): 243-251, 2003: 243.

6. Sears, Elizabeth, *The Ages of Man: Medieval Interpretations of the Life Cycle* (Princeton University Press; Reprint edition), 2019.

concreto a los sujetos, así como a su postura, a sus gestos o la forma de vestir. Además, se añaden a nivel alegórico distintos elementos junto a una simbología animal, en algunos casos, y el estatus social.

La primera estampa conocida data del año 1540, elaborada por el pintor y dibujante alemán Jörg Breu el Joven, en la que se utiliza la doble escalera para representar las edades. *Las edades del hombre* (Fig. 1), nombre que recibe este grabado, sigue los pasos establecidos por la tradición alemana del *Lebensstreppe* o *Stufenalter*⁷, en la que cada escalón representa una evolución respecto al anterior hasta la plenitud, momento en el que comienza el descenso. De esta manera, el autor quiere mostrar el progresivo desarrollo y proceso que culmina en la vida adulta, en la madurez. Un proceso que precisamente tiene lugar en la juventud. Este apogeo en la vida humana se representa en el escalón central, en el que vemos a un individuo sentado y sujetando un manuscrito entre sus manos, mostrando el abandono de las actividades que quedan ligadas a la juventud, desplazadas por la reflexión y la sabiduría. Una representación en la que se utilizan 9 escalones, 10 años para cada escalón, acompañados con una representación alegórica en forma de animal, que para el caso de la juventud expresan fuerza y valentía.

Escasos años más tarde, el grabador italiano Cristofano Bertelli adaptaría los modelos de Jörg Breu elaborando en 1550 dos ejemplos, uno dedicado a los hombres y otro a las mujeres⁸. Para el caso de la representación femenina, Bertelli utiliza la misma estructura, aunque a nivel iconográfico introduce motivos católicos. Entiende el proceso de la juventud femenina como un tránsito hacia la maternidad, tras ello el escalón central, la plenitud o vida adulta, una imagen expresada mediante una matrona exhibiendo una palma como señal de victoria. Además, el tipo de la juventud femenina continúan las pautas y cánones establecidos por Cesare Ripa para belleza⁹ ligada a esta etapa de la vida. En contraste con la representación masculina, la fuerza y el valor son sustituidas por la belleza y la maternidad. De esta manera, la juventud se convierte en un espacio de aprendizaje, tanto para ellas como para ellos, encaminado a cumplir la función que de ellos se espera en el futuro como parte de la estructura social¹⁰.

7. Véase más sobre ello en Josef Ehmer, "Lebensstreppe" en *Enzyklopädie der Neuzeit*, Eds. Jaeger, Friedrich, vol. 7, Metzler, Stuttgart/Weimar, 2008: 50-55.

8. Michael Bryan, *Dictionary of painters and engravers. Biographical and critical*, Vol. 1.: A-K (George Bell and Sons, Londres, 1886), p. 118.

9. Cesare Ripa, *Iconologia*, Presso Cristoforo Tomasini, Venecia (Edición digitalizada por Duke University Libraries, 2012), 1645: 61-63.

10. Mónica Bolufer, "«Hombres de bien»: modelos de masculinidad y expectativas femeninas, entre la ficción y la realidad", en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, 15, 7-31, 2007: 16.

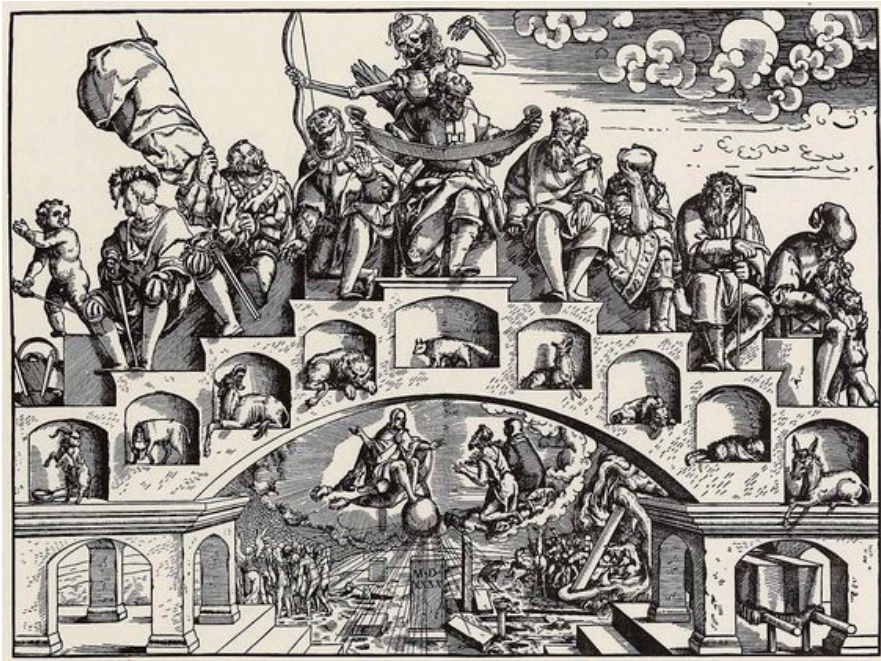


Fig. 1. Jörg Breu el Joven, Las edades del hombre, 1540. Museo de Arte de Gotha, Alemania

Las líneas establecidas por autores como Jörg Breu, Cristofano Bertelli o Cornelis Anthonisz, para el contexto holandés, se posicionan como una referencia clara e inequívoca como punto de partida en este tipo de representaciones, algo que se tradujo a posteriori en una potente difusión de estos modelos¹¹. Imágenes que se consolidaron en Alemania y Países Bajos en el siglo XVII y que se exportaron hacia distintas partes de Europa como Italia, Francia, Inglaterra o España, y más adelante a América, contextos con un amplio abanico de ejemplos. Estos modelos permitieron crear un tipo de representación que combinaba “las teorías filosóficas y literarias sobre la interpretación ascendente y descendente de la vida, junto a formas iconográficas populares contemporáneas sobre las edades del curso de vida”¹².

11. Martín Criado, “La escala de las edades del hombre, una alegoría del camino hacia la muerte. Primera parte: de los orígenes al siglo XVIII”, 19.

12. Josef Ehmer, “The «life stairs»: Aging, Generational Relations, and Small Commodity Production in Central Europe”, en *Aging and Generational Relations over the Life Course. A Historical and Cross-Cultural Perspective*, Eds. Hareven, Tamara Kern (Walter de Gruyter, 53-74, 1996): 55.

Esta concepción de las diez edades establecida por dichos autores es la que nos vamos a encontrar desarrollada a lo largo de la Edad Moderna en distintas manifestaciones artísticas, incluso hasta bien entrado el siglo XX. Fue un motivo iconográfico que fue difundido con rapidez, gracias a la imprenta, y que en Europa central se asentó como elemento simbólico. Sin embargo, y como aspecto positivo a destacar, esta forma de entender la construcción de las edades se fue modificando y adaptando, sin perder la esencia, con el paso del tiempo, ligando íntimamente al contexto social y cultural en el que son elaboradas. Si en el siglo XVI este tipo de imágenes presentaban la evolución del hombre y de la mujer, pero de una manera independiente, el siglo XVII comienza a prestar una mayor atención a la institución matrimonial. Estas formas se adaptan y empezamos a ver cada vez más imágenes con la representación del matrimonio o de la pareja como la plenitud de la vida humana y elemento central de las sociedades hacia finales del siglo. Una institución que queda plenamente asentada en las imágenes del siglo XVIII.

A medida que avanza este siglo, algunas de las representaciones comienzan a revelar un cierto «aburguesamiento» parejo al de la sociedad. Las imágenes sufren modificaciones progresivas y elementos como los animales alegóricos u otros similares, salvo la muerte, comienzan a desaparecer. Con un nuevo público objetivo, éstas tratan de imitar la vida de aquellos posibles consumidores, cuyo curso de vida adquiere un carácter burgués¹³. Estos modelos emplean un sistema que vamos a ver repetido especialmente en las estampas francesas, como en *Les passions de l'homme en tous ses âges* (Fig. 2) elaborada en 1700. Personajes formando parejas coincidiendo con el nombre de la edad (Adolescencia a los 10 años, Juventud, a los 20 años...etc.), junto a unas notas explicativas acordes a cada etapa vital. Otros ejemplos significativos los encontramos en Alemania, uno de ellos *Stufen des mens- chlichen Alters*, o *Grados de la Edad Humana*, presentando una escena hogareña típica burguesa, siendo por otra parte un tipo muy popular en la Europa protestante del XVIII y XIX. Caso particular el contexto italiano, con imágenes tan originales como en *La scala della vita* (Fig. 3), una pintura en la que han desaparecido todos los elementos simbólicos.

Sin más pretensiones de ahondar más en el desarrollo de este tipo de representaciones en el contexto europeo, no podemos obviar el enorme éxito que éstos tuvieron. Modelos que se crearon durante el siglo XVI y que acabaron por ser la imagen acerca del curso de vida más difundida entre los siglos XVII y XVIII. Esto demuestra que apostar por el estudio de la larga duración es imprescindible, ya que los tres siglos de popularidad de un solo motivo, junto a su transformación y reflejo social del contexto histórico, social y cultural es más que reseñable y se

13. Ehmer, "The «life stairs»: Aging, Generational Relations, and Small Commodity Production in Central Europe", 56.



Fig. 3. Anónimo, La scala della vita, siglo XVIII. Fondazione Federico Zeri. Università di Bologna

«THE STEPS OF LIFE». IMÁGENES Y REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LAS EDADES DE LA VIDA EN EL GRABADO ESPAÑOL A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN

Aspectos como la edad y las trayectorias son fundamentales para comprender la dimensión del ciclo de vida y la juventud. Abordarlos más allá de una breve aproximación general a la representación iconográfica de la doble escalera implica adoptar nuevos enfoques de análisis. Por ello, nuestra intención es la de ahondar en los modelos y expectativas de la juventud mediante este tipo de representaciones en el ámbito español, aproximándonos desde la Historia Social, durante el siglo XVIII y el paso hacia el siglo XIX. Un eje cronológico fundamental para entender este espacio social, entendiendo cambios y permanencias en los modos de entender a la juventud, clave en esta presente investigación.

En España, al igual que en otros tantos países de Europa, este tipo de representaciones deben su llegada a la difusión de artistas como el italiano Cristofano Bertelli. De hecho, se considera que la primera estampa conocida de este tipo data de finales del siglo XVI, *La escala de la vida del hombre*, una versión traducida



Fig. 4. Cristofano Bertelli, La Escala De La Vida Del Hombre, finales del XVI, Fondo Rodríguez Moñino de la Real Academia Española

de la obra de Bertelli¹⁴. Aunque tampoco podemos pasar por alto la llegada y la influencia de otros ejemplos provenientes del centro de Europa. De una manera similar a la de otras partes de Europa, la forma de representar la escala de las edades y su evolución a lo largo de la Edad Moderna apenas varía, salvo elementos alegóricos tales como la simbología de carácter católica, la manera de vestir u otros. Un ejemplo significativo de esto el que encontramos en el Hospital de la Caridad de Sevilla, de 1670 y anónimo¹⁵, conocido como *Alegoría de las edades de la vida*, en la que se nos

presenta un jóven, ataviado con una camisa blanca interior y sobre ella un jubón con faldillas¹⁶, pese que para esa época ya se ha documentado la presencia de indumentaria de carácter francés en la península¹⁷, levantando un halcón junto a un caballo blanco cuya inscripción lee: “Potro no domado soi/ Halcón generoso y nuevo/ Que en mi juventud me cevo”¹⁸.

Formas de representación que siguen el curso descrito hasta el siglo XVIII, en las que las formas aburguesadas comienzan a copar las estampas. Mientras que, en otros lugares, los elementos alegóricos animalescos desaparecen, en España hasta bien entrado el siglo XVIII, concretamente la segunda mitad de

14. Lavado Paradinas, “La escala de la vida en el arte y en la imagen popular”, 368-369.

15. Martín Criado, “La escala de las edades del hombre, una alegoría del camino hacia la muerte. Primera parte: de los orígenes al siglo XVIII”, 30.

16. Amalia Descalzo Lorenzo, “El traje masculino español en la época de los Austrias”, en *Vestir a la española en las cortes europeas (siglos XVI y XVII)* Coords. Colomer, José Luis y Descalzo Lorenzo, Amalia (CEEH, 15-38, 2014).

17. Arianna Giorgi, *España viste a la francesa. La historia de un traje de moda de la segunda mitad del siglo XVII* (Editum, Universidad de Murcia, 2016): 116.

18. Enrique Valdivieso y Magdalena Illán, (eds.), *Miguel Mañara: espiritualidad y arte en el Barroco sevillano (1627-1679)* (Editorial de la Hermandad de la Santa Caridad, 2010): 180.

dicho siglo, no lo hacen¹⁹. Uno de los autores más importantes de dicho periodo es el valenciano Baltasar de Talamantes, que realizó dos estampas a finales de siglo dedicadas a las edades del hombre y de la mujer de manera independiente²⁰. Recuperando el término de Ehmer de “burocratización del curso de vida”, y prolongando los modelos anteriores, Talamantes elabora la conocida estampa de la *Escala de la vida del hombre* (Fig. 5).



Fig. 5. Baltasar De Talamantes, *Escala De La Vida del Hombre*, siglo XVIII. Instituto Municipal de Historia, Barcelona

Siguiendo la misma estructura compositiva que la de la versión femenina, a la cual hemos aludido con anterioridad, la edad del hombre comenzaría desde la cuna, junto a un reloj que marca el inicio de la existencia. De esta manera los sucesivos escalones marcan las etapas, tal y como hemos estado viendo en los

19. Arturo Martín Criado, “La escala de las edades del hombre, una alegoría del camino hacia la muerte. Segunda parte: de los orígenes al siglo XVIII”, *Revista de Folklore*, 466, diciembre, Fundación Joaquín Díaz, 4-35, 2020b: 4.

20. Valeriano Bozal, “La estampa popular en el siglo XVIII”, en *Summa Artis (T. 31). El grabado en España, siglos XV al XVIII*, Coords. Bozal, Valeriano, Checa Cremades, Fernando y Carrete Parrondo, Juan (Editorial Espasa Calpe, Madrid, 647-711, 2001): 661.

anteriores modelos, e incluso los textos bajo las figuras son prácticamente iguales a la pintura del Hospital de la Caridad de Sevilla. Como novedad, Talamantes introduce un poema bajo el arco de escaleras sobre la vida y la muerte, así como su carácter inevitable.

En total unos 11 escalones, divididos de 10 en 10, en las que se representan las figuras junto a su animal alegórico y la descripción de cada etapa. Además, podemos ver al hombre, que camina de frente “mientras asciende hasta la edad de los cincuenta, y en la bajada da la espalda a la vida vivida para orientar los pasos hacia el último puerto de la existencia, el puerto de la muerte”²¹. Un conjunto acompañado por elementos visuales que poco tienen que ver con la religión tradicional, si no figuras paganas empleadas en el Renacimiento, como la figura de Cronos con el reloj de arena y la guadaña que sobrevuela la escena. En el otro extremo, esta se ha convertido en Bóreas, un viento amenazante que pondrá fin a la vida cuando haga acto de presencia.

El hecho de destinar, tanto a hombres como mujeres, una estampa individual, responde a que cada uno cumplía con unas obligaciones y unas funciones diferenciadas, de acuerdo con los dictados “que la naturaleza había reservado a cada uno de ellos”²². Destacando actitudes propias para cada edad que culminan, en este caso de Talamantes, en el éxito en la carrera militar para el caso masculino, un vaticinio que se expresa en la niñez, con el infante jugando con un caballo de juguete. Y por contra partida, la mujer, que, gracias al dominio de sus pasiones, alcanza el éxito cumpliendo sus obligaciones como esposa y madre²³.

Más allá de esta simbología, un acercamiento a estas divisiones o etapas a nivel social nos muestra una idealización y construcción lineal, plenamente consciente, de las trayectorias de los individuos. Hablamos de una estructura y una cronología que poco o nada tiene que ver con las expectativas reales y demográficas del siglo XVIII. Para este siglo, tendríamos que esperar hasta 1768 para encontrar el primero de los censos que pasaremos a analizar en este sentido, el Censo de Aranda, que, junto a los posteriores Censo de Floridablanca, de 1787, y Censo de Godoy, de 1797, conforman una herramienta más que notable para el conocimiento de la juventud española²⁴, en términos demográficos. Tal

21. Mercedes Sanz de Andrés, “«La escala de la vida», de la cuna a la sepultura”, *Revista adiós*, 130, 19-21, 2019: 20.

22. Álvaro Molina, “De la ética de la felicidad a los Recuerdos a la vida mortal: estampas para la educación de los jóvenes (1803-1814)”, en *Hacia 1812 desde el siglo ilustrado. Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII* (Madrid, 349-362, 2013): 350.

23. Mónica Bolufer Peruga, *Mujeres e Ilustración. La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII* (Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 1998): 211.

24. Elena Paoletti Ávila, *El surgimiento del individualismo moderno en España. El papel de la juventud a finales del Antiguo Régimen*, Tesis doctoral dirigida por Blanco Carrasco, José Pablo y García Fernández, Máximo (Universidad de Extremadura, 2022): 72-74.

y como se han estructurado dichos censos, recogen una división por edades que podemos poner en relación con las empleadas en este tipo de imágenes, la cuales asumen una tradición basada en la simetría del sistema decimal. Tanto estas representaciones como los censos tratan de delimitar la vida de los individuos, algo que obedece a una intención concreta. Ambos son construcciones sociales, coincidentes a grandes rasgos.

Salvo las primeras etapas de la vida, concretamente las cuatro primeras de los censos, se continua una división decimal. En los casos del Censo de Aranda y de Floridablanca, sitúan la última división en los 50 años, periodo que coincide con la plenitud en las escaleras de la vida. Un posterior descenso, cuyo reflejo en los censos se unifica en un mismo grupo, indicando una poca probabilidad de supervivencia demográfica. Únicamente el Censo de Godoy contempla una división pareja a la de los grabados, la cual superaría los 50 años, siendo éste el más representativo a nivel comparativo. Ahora bien, ¿cuál es la intención detrás ello?, ¿cómo podemos poner en relación este tipo de imágenes con el ciclo de vida de los individuos?

Si realizamos una comparativa y tratamos de situar cada una de las delimitaciones establecidas por los censos, con su correspondiente etapa en los grabados, nos encontramos ante la siguiente situación (Tabla 1).

Tabla 1. Comparativa de edades establecidas en el Grabado de Talamantes y los censos

Grabado de Talamantes	Edades										
	Infancia	Niñez	Juventud		Adulto		Vejez				
	0-9	10-19	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70-79	80-89	90-99	100
Censo de Aranda	0-7	7-16	16-25	25-40	40-50	50					
Censo de Floridablanca	0-7	7-16	16-25	25-40	40-50	50					
Censo de Godoy	0-7	7-16	16-25	25-40	40-50	50-60	60-70	70-80	80-90	90-100	100

Fuente: Elaboración propia

El ciclo de vida establecido por Talamantes (Infancia, Niñez, Juventud...) obtiene su correlación con las divisiones censales de una manera coincidente a grandes rasgos. Hablamos de que la juventud ocuparía el espacio destinado desde los 16 años hasta los 40 años, una horquilla amplia. En cierta manera,

esta forma de entender el espacio que ocupa la juventud a nivel estructural nos recuerda a las ya mencionadas delimitaciones establecidas por Varrón (30-45) en el contexto clásico, Tito Livio y su *iuventus* (17-46), Isidoro de Sevilla (28-50), o San Agustín de Hipona (25-40). Situación que no coincide con autores coetáneos, como es el caso de Hervás y Panduro, que abarca desde los 21 a los 28 años. Esto parece indicar que la imagen de Talamantes apuesta por una división de corte clásica, considerando los modelos establecidos desde el Renacimiento, recogiendo precisamente el legado para este tipo de representaciones, pero sin intención alguna de mostrar una realidad estructural, solamente imita y reproduce un modelo. Esta manera de interpretar las edades de la vida parece mostrar más que una edad, una función o una utilidad de la juventud.

Pero tratemos de ir más allá. La clasificación de Talamantes poco tiene que ver con la realidad, más allá de insertarse en la corriente intelectual o moral cuyo interés es el de regular el funcionamiento social. Eso lo hace elaborando un discurso o un modelo idealizado como manera de difundir estos valores asociados, y que con gran seguridad este tipo de imágenes ayudaron a hacerlo. Sin embargo, ¿refleja el curso de vida de los individuos? Claramente aborda esta cuestión desde un punto de vista conceptual, pero no social. Conocemos que el ciclo de vida de los individuos viene marcado por cuestiones como el nacimiento, la infancia, la juventud, la madurez o vida adulta, la vejez o la muerte, en muchas ocasiones denominadas erróneamente como biológicas²⁵, que asumen una correlación a nivel familiar, comunitario, político o religioso, con conceptos como el bautismo, comunión, noviazgo, matrimonio, paternidad y maternidad, viudedad o soltería, aspectos que quedan reflejados en el grabado.

Por otro lado, en la Edad Moderna existe un importante interés, que implica a ambos ciclos, de ordenar, asignar un estatus y roles por edad, de manera que el curso de vida de los individuos sea algo previsible²⁶, algo similar a la intención que esconden estas imágenes. Son modelos de transmisión de dichas regulaciones sociales, pero que chocan frente a toda una serie de prácticas sociales, donde hay que plantearse que, si existe una intención de regulación social desde todo tipo de esferas, ya sean culturales, sociales, políticas o religiosas, es porque la realidad social dista de estos modelos, pero ¿qué ocurre si no se sigue este modelo de forma voluntaria, o involuntaria?, ¿y si no existe concordancia entre ellos?, o ¿y si condicionantes externos o situaciones de crisis lo modifican,

25. Salvo el nacimiento o la muerte, que son cuestiones biológicas a los seres humanos, términos como infancia, juventud, vida adulta o vejez, asumen una importante carga simbólica y social, apuntando a una evidente construcción por parte de las sociedades donde estos términos son empleados, desarrollados y forman parte de la organización social.

26. Francisco García González, "Trayectorias familiares. Reflexiones metodológicas para la investigación en el Antiguo Régimen", en *Familias, trayectorias y desigualdades. Estudios de historia social en España y en Europa, siglos XVI-XIX*, Eds. Francisco García González (Madrid: Editorial Sílex, 27-54, 2021): 29.

como la muerte o el abandono en la infancia o la juventud?²⁷ Asistimos a un contexto de conflictividad social, de estereotipación, dependencia o desigualdad, de rechazo en muchos casos. El ejemplo más claro puede ser el de la soltería, y la consecuente aparición despectiva en el caso femenino de la solterona²⁸, el amancebamiento juvenil, el matrimonio entre dos personas que pertenecen a dos etapas de la vida distintas, como una niña o joven y un viejo, segundas nupcias de una viuda...etc., situaciones que, dejando de lado es sesgo de género, nos hablan de una realidad social que dista de esos modelos.

En el caso de la juventud, este punto es fundamental, al igual que conocer cómo se estructura el tiempo de vida para estos individuos con el familiar. Sabemos que las trayectorias de los individuos no son algo lineal, sino muy dinámicas, en sentido positivo y negativo. Pero existen una serie indicadores para tratar de encajar el ciclo vital con el familiar en el caso de la juventud. Por un lado, tenemos el matrimonio, que fijaba una nueva etapa y una vía de acceso a la vida adulta que, junto a la mayoría de edad legal, marcaba el final de la juventud. Por otro lado, en el límite opuesto, cuándo se comienza a ser joven, más complejo de abordar y de pleno debate, contamos con factores como el acceso al trabajo, de asunción de determinadas responsabilidades o aspectos legales y/o religiosos. Si atendemos a la juventud, tal y como hemos venido comentado, como un proceso que forma parte del ciclo de vida, en el cual se prepara al joven o la joven para insertarse en el mundo adulto, existen elementos reflejados en las imágenes que, a nivel conceptual nos pueden ayudar a la comprensión de esta al establecer una comparación con indicadores sociales.

Uno de los ejemplos podría ser el matrimonio, o la maternidad y paternidad, veámoslo. A finales del siglo XVIII, circularon por España una serie de imágenes y representaciones de origen italiano²⁹. Estampas que siguen perpetuando los modelos anteriores³⁰. *Las edades de la vida de la mujer* (Fig. 6), es una estampa

27. Renzo Derosas y Michel Oris, *When Dad Died: Individuals and Families Coping with Family Stress in Past Societies*, Peter Lang, 2002.

28. Fátima Simón Hernández, “El estereotipo de la solterona: literatura y construcción social en la Inglaterra de Jane Austen (1775-1817)”, *Revista de Historiografía*, 26, 125-148, 2017; Francisco García González, “Las mujeres solas en la España rural sobre tópicos y estereotipos en perspectiva histórica”, en *Vivir en soledad. Viudedad, soltería y abandono en el mundo rural (España y América latina, siglo XVI-XXI)*, Coord. Francisco García González (Vervuert, Iberoamericana, 239- 270, 2020); Margareth Lanzinger, “Soltería: contextos, impactos y trayectorias en la Europa central (siglos XVIII y XIX)”, en *Revista de Historia moderna*, 34, 61-77, 2016; Margarita Torremocha Hernández, “Soltería, mujer y litigiosidad en el cotidiano de la Edad Moderna: a vueltas con las palabras de matrimonio”, en *Revista Portuguesa de História*, 47, 153-174, 2016.

29. Martín Criado, “La escala de las edades del hombre, una alegoría del camino hacia la muerte. Segunda parte: de los orígenes al siglo XVIII”, 7.

30. Debemos resaltar el hecho de que el grabado tiene origen italiano, por lo que los modelos representados a nivel visual no tienen por qué ser representativos de la realidad social española

elaborada por el taller Remondini que llegaría a España a finales de siglo como tantas otras de la misma casa³¹. Los textos, recuerdan en gran medida a los de Talamantes, pero introduce a nivel visual diferencias.



Fig. 6. Taller Remondini, Las edades de la vida de la mujer, finales del siglo XVIII. Asta Grafica & Libri - Libreria Antiquaria Gonnelli - Casa D'aste - Gonnelli Casa D'aste

En el caso femenino, el primer escalón inicia con los 5 años, en el masculino, en los 10 años. En los escalones 20 y 30, encontramos dos términos fundamentales “fecundidad” y “maternidad”, espacios ocupados por la juventud en las imágenes. Esto se traduce en que es durante este periodo cuando se da el salto de la juventud a la vida adulta, mediante el matrimonio y la maternidad. Si comparamos la edad de acceso al matrimonio en el caso de las mujeres en la España moderna, podemos observar que la media es de unos 23 años para ellas. Y pese a que, en el contexto europeo, estas edades eran algo superiores,

de la época. Al margen de que desconocemos el alcance y recepción que tuvo esta estampa en el contexto español, creemos que es una herramienta válida a nivel teórico.

31. Javier Antón Pelayo, “El comercio veneciano de material impreso y papelería con España: los pedidos de Josep Bro, librero de Girona, a la Casa Remondini (1764-1775), en *Obradoiro de Historia Moderna*, 26, 71-90, 2017.

entre los 25 y los 28 años³², siguen permaneciendo en el espacio otorgado por Remondini de los 20 a los 30, es decir, coincide con las imágenes. Sin embargo, esto no ayuda a fijar una edad concreta para el final de la juventud, puesto que existen unas divergencias regionales. Un análisis pormenorizado nos diría pues que una joven en un determinado lugar deja de serlo, frente a otra joven que pueda acceder al matrimonio o la maternidad con mayor o menor edad. Lo que sí está claro, es que la juventud no es tanto una edad concreta, sino un proceso, tal y como hemos venido defendiendo.

Los mismo ocurriría si ahondamos en las trayectorias de ambos jóvenes. *Tal es la vida, tal es la muerte* (Fig. 7), del mismo autor, reproduce un modelo idealizado del curso de vida para los hombres y las mujeres. Itinerarios simples y normativizados, sin tener en cuenta la posibilidad de opción vitales, con multitud de permanencias y plenamente determinista, especialmente en el caso de las mujeres³³.



Fig. 7. Taller Remondini, *Tal es la vida, tal es la muerte*, finales del siglo XVIII.
Project for the Engraved Sources of Spanish Colonial Art (PESSCA), 1958A

32. Francisco García González, “Las estructuras familiares y su relación con los recursos humanos y económicos”, en *Familia. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Dirs. Chacón, Francisco y Bestard, Joan (Editorial Cátedra, Madrid, 2011): 172.

33. María Victoria López Cordon y Montserrat Carbonell Esteller, “Mujer, familia y matrimonio”, en *Historia de la mujer e historia del matrimonio*, Coords. López Cordon, María Victoria y Carbonell Esteller, Montserrat (Editorial de la Universidad de Murcia, 13-22, 1997): 17.

Este tipo de representaciones no hacen más que mostrar una historia inmóvil y presente en el imaginario colectivo, pero que una profundidad y una perspectiva que aborde las trayectorias de estos jóvenes nos ayudaría a hablar de procesos abiertos, y no marcados desde el nacimiento.

Ahora bien, durante el periodo que estamos analizando comienzan a producirse cambios a nivel estructural y mental que son relevantes a la hora de conocer las dinámicas generales y la juventud como parte de tal. Estos modelos que hemos ido comentado no van a dejar de reproducirse en las décadas posteriores, pero el cambio de siglo y la llegada de nuevos valores y formas de entender la relación entre los individuos generan un progresivo desgaste de dichas imágenes. Debemos entender que existen nuevas concepciones ilustradas en torno al amor, al matrimonio, y la sociabilidad³⁴. Unas expectativas que trazan una nueva utilidad de la juventud, la cual comienza a configurarse de un modo más contemporáneo, pero esencialmente ligada a la élite.

En la España de principios del XIX aparece una nueva colección de imágenes³⁵, en la que se prescinde de las escaleras de la vida y que representa cada etapa de la vida en estampas sueltas. Escenas que, aunque independientes entre sí, mantenían un diseño común y el uso de elementos iconográficos y alegóricos previamente ya empleados. Una de las grandes diferencias es que nos permite atender, mediante una comparativa de las imágenes previas, a los procesos de cambio que rodean a la juventud en torno a los espacios, las costumbres y las preocupaciones ilustradas civilizatorias³⁶, lo que nos ayuda posteriormente en el análisis de la juventud, los mecanismos que vinculan la dinámica de las estructuras y las acciones individuales³⁷, junto a escenarios y experiencias de transformación³⁸ en el paso del Antiguo Régimen al Estado Liberal.

Por lo que respecta a la juventud, observamos que los límites establecidos por anteriores autores sufren ligeras modificaciones. La colección que aparece en 1803, denominada *Recuerdos a la vida mortal*³⁹, refleja varias etapas correspondientes a la juventud. Estas comienzan con la estampa *Catorce años*, en la

34. Isabel Morant y Mónica Bolufer Peruga, *Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna*, (Editorial Síntesis, Madrid, 1998): 217.

35. Molina, "De la ética de la felicidad a los Recuerdos a la vida mortal: estampas para la educación de los jóvenes (1803-1814)", 352.

36. María Ángeles Pérez Samper, *La España del Siglo de las Luces* (Editorial Ariel, Barcelona, 2000): 214.

37. Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico* (Editorial Crítica, Barcelona, 1999): 47.

38. Pablo Ortega Del Cerro, "Cambio e historia: necesidades y posibilidades del análisis historiográfico a través de las experiencias de transformación", en *Revista de Historiografía*, 29, 277- 296, 2018.

39. VV.AA., *Recuerdos a la vida mortal, desde la cuna al sepulcro en quince edades, adaptadas sus láminas, en metro poético* (Madrid, 1814), Editorial MAXTOR, 2009.

que se representa a una pareja de majos bailando, seguida por *Dieciséis años* (Fig. 8), con una joven sentada, que, pese a indicar en el texto que la música la deleita, aludiendo a una educación intelectual, realmente sus preocupaciones, su “mayor arrebató”, es el hombre del que está enamorada. Ambas estampas reflejan ese proceso de inserción y de aprendizaje inicial en términos de sociabilidad y de género, así como las necesidades ligadas a la civilización ilustrada juvenil⁴⁰, como la diversión. Estos temas preocupaban a los moralistas, que veían como las relaciones entre los individuos representadas se alejaban de lo honesto y recatado, y cómo participaban en los placeres que la vida moderna ofrecía. Ligado a ello, la consecuente aparición estereotipada del joven petimetre, lo cual representaba, ante todo, una rebeldía frente a lo establecido y lo correcto moralmente⁴¹, pero una actitud juvenil que sería asumida, en mayor o menor medida, por todo aquel que participaba de estas nuevas formas⁴².

El curso de vida continuaría hasta llegar a los *Veinte años*. Del “potro mal domado” o “De mi juventud el fuego arde en excesivo grado hasta ponerme en estado”, de estampas como las de Talamantes o Remondini, ahora el protagonista huye del reposo. Una imagen que representa a dos jóvenes paseando, en actitud amorosa fruto de una nueva actitud vital de noviazgo⁴³. Todo ello se consagraría al llegar a los *25 años* (Fig. 49), con la formación del matrimonio y la llegada de los hijos. Una escena típicamente ilustrada en la que quedan perfectamente retratados los grandes logros de la Era burguesa según Lukacs, “domesticidad, intimidad, confort, el concepto del hogar y de la familia”⁴⁴. Juventud encaminada a la construcción de la esposa ideal, la madre perfecta, el hombre de bien, el buen ciudadano y el perfecto padre de familia⁴⁵.

40. Arianna Giorgi, “Pedagogía del vestido: apariencia y distinción masculina en los siglos XVIII y XIX”, en *Una civilización juvenil en la Edad Moderna. Desigualdades de edad y contrastes generacionales*, Eds. García Fernández, Máximo, Bartolomé Bartolomé, Juan Manuel y Blanco Carrasco, José Pablo (Editorial Peter Lang, Berlín, 151-164, 2022): 162.

41. Manuel Lucena Giraldo, “El petimetre como estereotipo español del siglo XVIII”, en *¿Verdades cansadas? Imágenes y estereotipos del mundo hispánico en Europa*, Coord. Bergasa, Víctor (CSIC, 39-52, 2009): 44.

42. Frédéric Prot, “Las afinidades equívocas del petimetre con el discurso ilustrado en la España de siglo XVIII”, en *Dieciocho: Hispanic Enlightenment*, Vol. 25, 2, 303-320, 2002: 305.

43. Carmen Martín Gaité, *Usos amorosos del Dieciocho en España*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1988.

44. Georges Lukacs, “The bourgeois interior”, en *The American Scholar*, Vol. 39, 4, 616-630, 1970: 620.

45. Gloria Franco Rubio, *El ámbito doméstico en el Antiguo Régimen* (Madrid: Editorial Síntesis, 2018): 209-244.



Fig. 8. VV.AA., «Catorce años» y «Dieciséis años», 1814. Recuerdos a la vida mortal

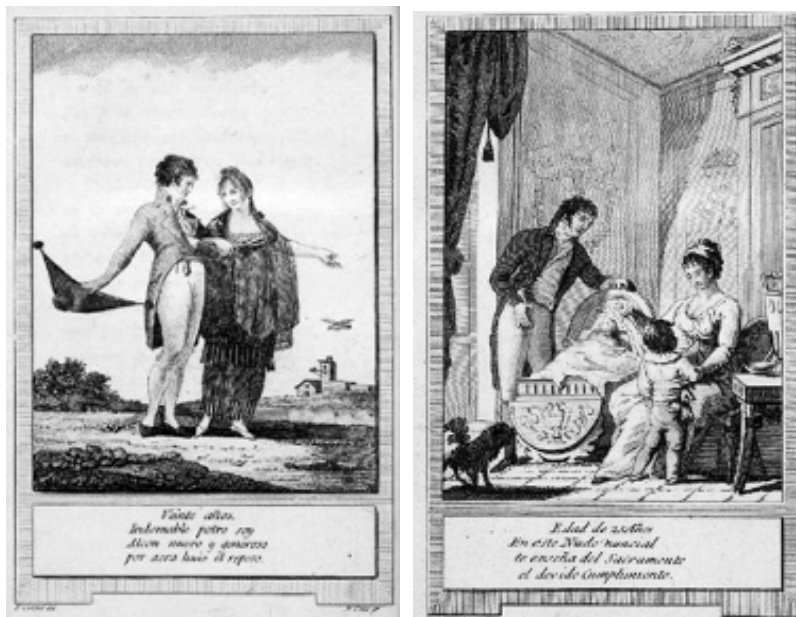


Fig. 9. VV.AA., «Veinte años» y «Veinticinco años», 1814. Recuerdos a la vida mortal

Se trata de imágenes sujetas a unas nuevas concepciones burguesas de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Escenas que también fueron representadas, a modo de crítica por otros autores como Goya en su famosa colección de *Los Caprichos* en torno a las numerosas prácticas que rodeaban a la sociedad, revelando las fisuras de unas estructuras anquilosadas y un sistema de valores que chocaba con el ideal ilustrado. Esta forma de ver el mundo también afectaba a la juventud, en la que atisbamos una nueva manera de entenderla. Una juventud que comienza a ser concebida como “eje central en las categorías burguesas y civilizadas”⁴⁶, lo que al fin y al cabo hace alusión a una nueva utilidad de la juventud, de una nueva identidad. Pero no solo pintores o ilustradores, también desde el mundo de la literatura, la cual no podemos desligar de este análisis, con autores como Moratín en su obra *El viejo y la niña*. Imágenes y relatos que podemos situar en estrecha relación, en las que vemos a jóvenes encastrados en pautas y prácticas que atentan contra sus “libertades” en términos ilustrados como cuando llega el momento del matrimonio. Siendo conscientes, otras veces no tanto, como en *¿No hay quién nos desate?*, matrimonios forzosos y de conveniencia como en *¿Qué sacrificio! o Tántalo*, escenas que tan bien ilustraba Moratín en la citada obra esgrimiendo aquello de “Parece cosa de chanza, un setentón enfermizo casarse. Y ¿con quién se casa? Con una niña que apenas los diecinueve raya (...) un hombre que la conoció tamaña”⁴⁷. Una serie de críticas a unas determinadas prácticas que al mismo tiempo nos hablan de los múltiples intentos de asemejar el ciclo de vida y el familiar y lo ocurre cuando existe no concuerdan dichas etapas de la vida, en este caso un viejo y una joven unidos en matrimonio.

CONCLUSIONES

En cualquier sociedad, especialmente en la del Antiguo Régimen, el mantenimiento del orden social es un objetivo prioritario que se resiste a dejar espacio al azar. En este marco, la juventud no es simplemente una etapa de la vida, sino un pilar fundamental para asegurar tanto el orden presente como el futuro de la comunidad. Este período es crucial para la interiorización de normas, valores y creencias que sustentan la estabilidad social. Con este tipo de imágenes observamos que, entre otro tipo de intenciones, el interés por la juventud es en cuanto a utilidad, es decir, que la juventud comienza a ser entendida, y empleada para

46. Máximo García Fernández, “La juventud castellana: biografía personal y familia, en *Pasados y presente. Estudios para el profesor Ricardo García Cárcel* Universitat Autònoma de Barcelona, Monogràfics, I, pp. 1039-1047, 2020: 1039.

47. Leandro Fernández de Moratín, *El viejo y la niña*, Biblioteca digital Universal, Editorial El Cardo, 2006: 9.

unos fines concretos, puesto que se entiende como el espacio ideal de asimilación y de ruptura generacional. De ahí que haya una enorme preocupación por ella, por su formación y educación.

Nuestra hipótesis de trabajo entendía que la juventud no puede desligarse del contexto cultural y social en el que se desarrolla. La noción de “ser joven” no es un concepto aislado, sino que está profundamente influenciada por la mentalidad y la conciencia social de la época. La percepción de la juventud es una construcción colectiva que refleja cómo una sociedad específica entiende y valora esa fase de la vida como parte integral de su orden establecido.

De esta manera, la juventud se convierte en una “herramienta” privilegiada que nos ha permitido profundizar en fenómenos o procesos más amplios y significativos. Entre ellos, destacan la comprensión del concepto y construcción de la edad y el análisis del curso de vida. Este tipo de imágenes se revelan como una fuente imprescindible para ahondar en la dimensión del ciclo de vida y el ciclo familiar en el Antiguo Régimen, como así se ha visto. Una necesaria interdisciplinariedad, junto a una perspectiva metapictórica, que continúa siendo muy minoritaria, pero que puede dar excelentes resultados. Con respecto a este tipo de metodologías para analizar representaciones iconográficas, hemos encontrado que dichas representaciones eran diversas, pero funcionalmente consistentes. Estas servían para posicionar a la juventud como una fase crucial en el ciclo de vida con el objetivo de estructurar la sociedad y educar a sus miembros, algo que las escaleras de la vida exponen a la perfección como ejemplo paradigmático.

Este tipo de imágenes, aunque han sido exploradas, tiene mucho que ofrecer, por ello creemos necesario apostar por nuevas formas de entenderlas, de nuevas metodologías aplicadas que nos ayuden a comprender el funcionamiento de las estructuras y las relaciones entre los individuos en la Edad Moderna mediante ellas. Una necesaria interdisciplinariedad que aborde elementos transversales en el Antiguo Régimen como son la familia y las relaciones intergeneracionales, y que al mismo tiempo nos permita la incorporación de nuevas formas de entender y hacer historia social. Además, estas imágenes y discursos como los analizados a lo largo de estas páginas pueden ser comprendidos, desmontados o corroborados siempre con una intención clara, la de evitar anacronismos y perpetuar estereotipos, así como ahondar en la construcción de la identidad moderna.

BIBLIOGRAFÍA

- Alter, George Charles. “Generation to Generation. Life Course, Family and Community”. *Social Science History*, 37 (1), 2013: 1-26.
- Antón Pelayo, Javier, “El comercio veneciano de material impreso y papelería con España: los pedidos de Josep Bro, librero de Girona, a la Casa Remondini (1764-1775), en *Obradoiro de Historia Moderna*, 26, 2017: 71-90.
- Bolufer Peruga, Mónica, *Mujeres e Ilustración. La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 1998.

- “«Hombres de bien»: modelos de masculinidad y expectativas femeninas, entre la ficción y la realidad”, en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, 15, 2007: 7-31.
- Bozal, Valeriano, “La estampa popular en el siglo XVIII”, en Bozal, Valeriano, Checa Cremades, Fernando y Carrete Parrondo, Juan, *Summa Artis* (T. 31). *El grabado en España, siglos XV al XVIII*, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 2001: 647-711.
- Bryan, Michael, *Dictionary of painters and engravers. Biographical and critical*, Vol. 1.: A-K, George Bell and Sons, Londres, 1886.
- Derosas, Renzo y Oris, Michel, *When Dad Died: Individuals and Families Coping with Family Stress in Past Societies*, Peter Lang, 2002.
- Descalzo Lorenzo, Amalia, “El traje masculino español en la época de los Austrias”, en Colomer, José Luis y Descalzo Lorenzo, Amalia (coords.), *Vestir a la española en las cortes europeas (siglos XVI y XVII)*, CEEH, 2014: 15-38.
- Ehmer, Josef, “Lebensrepp” en *Enzyklopädie der Neuzeit*, editado por Jaeger, Friedrich, vol. 7, Metzler, Stuttgart/Weimar, 2008.
- “The «life stairs»: Aging, Generational Relations, and Small Commodity Production in Central Europe”, en Hareven, Tamara Kern (ed.), *Aging and Generational Relations over the Life Course. A Historical and Cross-Cultural Perspective*, Walter de Gruyter, 1996: 53-74.
- Fernández de Moratín, Leandro, *El viejo y la niña*, Biblioteca digital Universal, Editorial El Cardo, 2006.
- Franco Rubio, Gloria, *El ámbito doméstico en el Antiguo Régimen*, Madrid: Editorial Síntesis, 2018.
- García Fernández, Máximo, “La juventud castellana: biografía personal y familia”, en Rosa María Alabrus, José Luis Betrán, Javier Burgos, Bernat Hernández, Doris Moreno y Manuel Peña (eds.), *Pasados y presente. Estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*, Universitat Autònoma de Barcelona, Monográficos, I, pp. 1039-1047, 2020.
- García González, Francisco, “Las estructuras familiares y su relación con los recursos humanos y económicos”, en Chacón, Francisco y Bestard, Joan (dirs.), *Familia. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Editorial Cátedra, Madrid, 2011.
- “Las mujeres solas en la España rural sobre tópicos y estereotipos en perspectiva histórica”, en García González, Francisco (ed.), *Vivir en soledad. Viudedad, soltería y abandono en el mundo rural (España y América latina, siglo XVI-XXI)*, Vervuert, Iberoamericana, 2020: 239-270.
- “Trayectorias familiares. Reflexiones metodológicas para la investigación en el Antiguo Régimen”, en *Familias, trayectorias y desigualdades. Estudios de historia social en España y en Europa, siglos XVI-XIX*, Madrid: Editorial Sílex, 2021: 27-54.
- Giorgi, Arianna, “Pedagogía del vestido: apariencia y distinción masculina en los siglos XVIII y XIX”, en García Fernández, Máximo, Bartolomé Bartolomé,

- Juan Manuel y Blanco Carrasco, José Pablo (eds.), *Una civilización juvenil en la Edad Moderna. Desigualdades de edad y contrastes generacionales*, Editorial Peter Lang, Berlín, 2022: 151-164.
- España viste a la francesa. La historia de un traje de moda de la segunda mitad del siglo XVII, Editum, Universidad de Murcia, 2016.
- Lanzinger, Margareth, “Soltería: contextos, impactos y trayectorias en la Europa central (siglos XVIII y XIX)”, en *Revista de Historia moderna*, 34, 2016: 61-77.
- Lavado Paradinas, Pedro José, “La escala de la vida en el arte y en la imagen popular”, en *Cuadernos de arte e iconografía*, Tomo 2, 3, 1989: 368-375.
- López Cordón, María Victoria y Carbonell Esteller, Montserrat, “Mujer, familia y matrimonio”, en López Cordón, María Victoria y Carbonell Esteller, Montserrat (eds.), *Historia de la mujer e historia del matrimonio*, Editorial de la Universidad de Murcia, 1997: 13-22.
- Lucena Giraldo, Manuel, “El petimetre como estereotipo español del siglo XVIII”, en Bergasa, Víctor (coord.), *¿Verdades cansadas? Imágenes y estereotipos del mundo hispánico en Europa*, CSIC, 2009: 39-52.
- Lukacs, Georges, “The bourgeois interior”, en *The American Scholar*, Vol. 39, 4, 1970: 616-630.
- Martín Criado, Arturo “La escala de las edades del hombre, una alegoría del camino hacia la muerte. Primera parte: de los orígenes al siglo XVIII”, en *Revista de Folklore*, 465, noviembre, Fundación Joaquín Díaz, 2020a: 4-35.
- “La escala de las edades del hombre, una alegoría del camino hacia la muerte. Segunda parte: de los orígenes al siglo XVIII”, en *Revista de Folklore*, 466, diciembre, Fundación Joaquín Díaz, 2020b: 4-35.
- Martín Gaité, Carmen, *Usos amorosos del Dieciocho en España*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1988.
- Molina, Álvaro, “De la ética de la felicidad a los Recuerdos a la vida mortal: estampas para la educación de los jóvenes (1803-1814)”, en *Hacia 1812 desde el siglo ilustrado. Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII*, Madrid, 2013: 349-362.
- Morant, Isabel y Bolufer Peruga, Mónica, *Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna*, Editorial Síntesis, Madrid, 1998.
- Ortega Del Cerro, Pablo, “Cambio e historia: necesidades y posibilidades del análisis historiográfico a través de las experiencias de transformación”, en *Revista de Historiografía*, 29, 2018: 277-296.
- Paoletti Ávila, Elena, *El surgimiento del individualismo moderno en España. El papel de la juventud a finales del Antiguo Régimen*, Tesis doctoral dirigida por Blanco Carrasco, José Pablo y García Fernández, Máximo, Universidad de Extremadura, 2022.
- Paravicini Bagliani, Agostino, “Las edades de la vida”, en Le Goff, Jacques y Schmitt, Jean-Claude (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Editorial Akaal, Madrid, 2003: 243-251.

- Pérez Samper, María Ángeles, *La España del Siglo de las Luces*, Editorial Ariel, Barcelona, 2000.
- Prot, Frédéric, “Las afinidades equívocas del petimetre con el discurso ilustrado en la España de siglo XVIII”, en *Dieciocho: Hispanic Enlightenment*, Vol. 25, 2, 2002: 303-320.
- Ripa, Cesare, *Iconologia*, Presso Cristoforo Tomasini, Venecia (Edición digitalizada por Duke University Libraries, 2012), 1645.
- Sanz de Andrés, Mercedes, “«La escala de la vida», de la cuna a la sepultura”, en *Revista adiós*, 130, 2019: 19-21.
- Sears, Elizabeth, *The Ages of Man: Medieval Interpretations of the Life Cycle*, Princeton University Press; Reprint edition, 2019.
- Simón Hernández, Fátima, “El estereotipo de la solterona: literatura y construcción social en la Inglaterra de Jane Austen (1775-1817)”, en *Revista de Historiografía*, 26, 2017: 125-148.
- Torremocha Hernández, Margarita, “Soltería, mujer y litigiosidad en el cotidiano de la Edad Moderna: a vueltas con las palabras de matrimonio”, en *Revista Portuguesa de História*, 47, 2016: 153-174.
- Valdivieso, Enrique e Illán, Magdalena (eds.), *Miguel Mañara: espiritualidad y arte en el Barroco sevillano (1627-1679)*, Editorial de la Hermandad de la Santa Caridad, 2010.
- Vega Gómez, Carlos, “Investigar y enseñar Historia Social en un nuevo contexto digital. Fuentes, recursos y metodologías para su aplicación en las aulas”, en Monteaigudo Fernández, José, Sánchez Fuster, María del Carmen y López-García, Alejandro (coords.), *Tecnologías emergentes y alfabetización digital para enseñar historia*, Editorial Octaedro, 2024: 192-200.
- “Sobre edad y curso de vida en la Edad Moderna. Notas y propuesta de investigación para el estudio de la juventud a finales del Antiguo Régimen en el ámbito castellano”, en *Magallánica: revista de historia moderna*, Vol. 9, 18, 2023: 245-272.
- Juventud, familia y orfandad en la España interior. Tutela, conflictividad y trayectorias a finales del Antiguo Régimen (1750-1860)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Castilla – La Mancha, 2023.
- Vega Gómez, Carlos, Romero González, Álvaro, Sáenz de Tejada, Marta y Gil-Díez Usandizaga, Ignacio (coords.), “Monográfico: Nuevas miradas para la enseñanza de la Historia social y cultural en la Edad Moderna”, en *Contextos educativos: Revista de educación*, 33, 2024.
- Vilar, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Editorial Crítica, Barcelona, 1999.
- VV.AA., *Recuerdos a la vida mortal, desde la cuna al sepulcro en quince edades, adaptadas sus láminas, en metro poético* (Madrid, 1814), Editorial MAXTOR, 2009.